

ALBERTO CÁRDENAS PATIÑO
Secretario General de la Universidad
Con ocasión del día del Docente Tomasino,
28 de mayo de 1998

POSMODERNIDAD Y PRINCIPIOS PEDAGOGICOS DE TOMAS DE AQUINO

EL VAIVÉN DE “MODERNIDADES” Y “POSMODERNIDADES”



oderno es término antiguo, no precisamente moderno. Viene del latín “modus” (modo, manera) y “hodiernus” (del día de hoy): al modo de hoy, como se estila en estos tiempos de cambio. Conciencia de cambio tenía el gramático PRISCIANO cuando, en el siglo V d. C., echó a andar la composición “modernus”. Conciencia de tiempo nuevo tenía CASIODORO cuando, en el siglo VI d. C., reiteró el término “modernus”... También la gente del siglo XII se identificaba con un nosotros “moderni”... Y cuando GUILLERMO DE TOCCO comenzó a escribir su biografía de TOMÁS DE AQUINO, reconocido innovador y renovador, consideró que ambos debían ubicarse en “modernis temporibus” en una etapa histórica de tiempos modernos. No sobra advertir que la palabra “moderno” entró al español, como puntualiza COROMINAS, en 1433.

Y, sin duda, que todas estas "modernidades" tuvieron sus "posmodernidades". Cada nueva conciencia de "modernidad" era vivida como la superación de alguna, más o menos, prolongada "posmodernidad" o descomposición pesimista de otra optimista "modernidad" y, al mismo tiempo, tanteo de un paradigma distinto o alternativo. Parece que no hay "modernidad" que no decaiga y se agote, generando en su otoño su propia "posmodernidad". Hablando de los sistemas y supersistemas culturales, PITIRIM SOROKIN descubre que todos son finitos, así algunos resulten más longevos. A todos les llega su "fin de la historia" como hogañ quiere FUKUYAMA.

Escribe SOROKIN: "... la decadencia de la mayor parte de los sistemas y supersistemas culturales se debe en gran parte a una creciente inadecuación de sus valores intrínsecos —a su desviación de la realidad genuina o al agotamiento de sus funciones creadoras. Miles de sistemas no creadores surgen, florecen durante algún tiempo y desaparecen rápidamente. La longevidad de la mayor parte de los sistemas se debe al hecho de que encarnan la realidad y valores genuinos; dicho de otro modo: al hecho de que sean creadores" (1). Pero éstos también, después de que han desplegado sus potencialidades, "acaban por desvitalizarse, lo cual es un pasivo más bien que un activo".

NUESTRA "MODERNIDAD" Y SU "POSMODERNIDAD"

La última "modernidad" a la que pertenecemos —que se considera la verdadera y definitiva, se ha arrogado función judicial y ha sometido a veredicto implacable a las demás "modernidades" del pasado, algunas objeto de escarnio. Esta Modernidad, con mayúscula, progresista y racionalista, eclosión de la "posmodernidad" medieval, tomó en serio las propuestas judeocristianas: tiempo, medida de génesis creadora; historia humana con propósito: "creced y dominad la tierra". El poder novefactor de esta concepción motorizó el expansionismo eurocéntrico.

No obstante sin haber cumplido 300 años, aún joven, esta Modernidad, después de haber contagiado al resto de la humanidad de optimismo transformista, de repente se convirtió en un cementerio de esperanzas fallidas y en una caja de Pandora repleta de amenazas y de males reales —así contenga no pocos bienes— tanto para el hombre como para toda vida en el planeta. El proceso de antropogénesis en línea ascendente, en que vencemos, de pronto cae (sin "viagra" que la levante) en línea de barrrena, indicación de "catagénesis" (proceso de degradación y descomposición).



Veníamos confiados en que la Modernidad nos había dado respuestas claras a las tres preguntas del melancólico don JOSÉ EUSEBIO CARO: "quiénes somos", "de dónde venimos", "a dó caminamos", pero bruscamente la historia colectiva es atacada por el mal de Alzheimer: olvidamos lo que creíamos saber sobre nuestra identidad; al llegar al segundo piso, por el periódico, se nos olvida de dónde venimos; y al bajar al primer piso, por las gafas, no sabemos a dónde y a qué vamos. Ya no sabemos quiénes somos ni estamos seguros de venir de ninguna parte ni tenemos certeza del rumbo. Somos viajeros sin brújula. Por eso recomienda G. VATTIMO al filósofo de hoy: "no puede ni debe enseñar a dónde nos dirigimos, sino a vivir en la condición de quien no se dirige a ninguna parte". A lo sumo, se aceptará que consuele a la gente del gran varadero con inocentes utopías, con "news from Nowhere" (W. MORRIS).

CUÁNDO COMENZÓ NUESTRA 'POSMODERNIDAD'

Este proceso de "catagénesis" fue observado a fines del siglo pasado por F. NIETZSCHE, quien entendió que había que sustituir el modelo judeo-cristiano del tiempo por el modelo cíclico del eterno retorno. Para algunos, 1918, finalización de la primera Guerra Mundial –que marca el desmoronamiento de la sociedad burguesa y del eurocentrismo (agentes de "modernidad" y "modernización"–, señala el comienzo de la Posmodernidad, irrupción global de una época postrimera agitada por "lobos esteparios" (como el HARRY DE HESSEN) al margen o contra las "razones" que los trazan domesticados. Esta nueva época –pudridero de desechos axiológicos y proyectos racionales fracasados– busca otro modelo mundial, pero sin proponer grandes discursos cosmovisivos (expresión de certezas compartidas), pues es consciente de la debilidad de su pensamiento como para atreverse a afirmar un proyecto constructivo.

Otros consideran que la Posmodernidad se inaugura antes de 1918. ARNOLD TOYNBEE, quien propone el vocablo en 1947, sugiere que es el año 1875 el que marca el albor de la nueva época de la cultura occidental. BERTRAND RUSSEL prefiere situar el giro inicial en 1914 –cuando CHARLES TAZE RUSSEL y sus testigos de Jehová ven, en tremor apocalíptico, "el fin de los Tiempos de los Gentiles" y el nacimiento del Reino de Cristo–.

Algunos, como HABERMAS, creen que la Modernidad es un proyecto inacabado, con vocación de longevidad, que sobrevivirá, con la condición de que su poder de autocrítica la lleve a enderezar el rumbo. El teólogo HANS KUNG considera que el



paradigma moderno "debe ser *superado*, en el triple sentido hegeliano: la modernidad debe ser: *afirmada* en su contenido humano, *negada* en sus límites inhumanos, *trascendida* en una nueva síntesis diferenciada y holístico-pluralista" (2). Ese esfuerzo "holístico" es propuesta repetida de los pioneros de la "New Age": equilibrio e integración "sinérgica" de las tendencias racionales y emocionales del hombre, nueva visión de totalidad de mundo y hombre en sus diversas dimensiones (económica, social, política, ética, estética, emocional, religiosa...).

NUESTRA "MODERNIDAD" NO PUDO DESHACERSE DEL PASADO

La arrogante Modernidad racionalista-progresista consideró las "modernidades" anteriores como sistemas pasados, sidos, obsoletos, perimidos, superados, sin retorno, barridos..., con frecuencia, bárbaros o ingenuos, descuidando que muchísimos sistemas culturales objetivados (o elementos suyos) siguen conservando vitalidad o virtualidad, dos mil, mil, cientos de años después, en sincronía con lo contemporáneo. PITTRIM SOROKIN hace el inventario de sistemas religiosos, sistemas filosóficos, sistemas científicos, disciplinas sociales y humanistas, principios éticos y jurídicos, sistemas estéticos, sistemas arquitectónicos, sistemas técnicos que mantienen existencia ininterrumpida. La Modernidad, como un caracol, lleva con ella su casa, que es concreción de antigüedad, "pre-modernidad" y aparejamiento de componentes de los últimos 300 años. El pasado no es simplemente *sido*, sino un acumulado actual de posibilidades vigentes o alternativas.

Característico de las "posmodernidades" de todos los tiempos es que, al generar escepticismo frente a la pretensión de suficiencia de los patrones "modernos", permiten tomar en cuenta todo lo que parece sobrevivir de contrabando: los "pasados" antiguos y "premodernos" que coexisten o conviven, de manera pública o latente, porque encarnan realidades o valores genuinos, no por olvidados o secundarizados, menos necesarios o importantes.

La distensión y desnormalización que producen las "posmodernidades" posibilitan los "renacimientos", que, con frecuencia, han precedido la estructuración de nuevos esquemas "modernos" así, los "renacimientos" jurídico, comercial, urbano, teológico, que prepararon el paradigma de la alta Edad Media; así, los "renacimientos" humanistas que prepararon la Modernidad a cuya Posmodernidad asistimos.



“POSMODERNIDAD” DECADENCIA Y TRANSICIÓN

Parece que en toda “posmodernidad” hay que distinguir dos grandes fases epocales: la de la *decadencia* (cuando se empieza a sentir que “todo no vale nada y el resto vale menos”, como decía LEÓN DE GREIFF) y la de la *transición* (cuando se cree que algo nuevo y grande se prepara, que algo va a nacer o a “renacer”). Finalizando el siglo XX, es generalizada la vivencia de “catagénesis”, de decadencia, de deriva, de pérdida de horizonte. El Titanic se hunde de noche y sus pasajeros empiezan a flotar, sin esperanza y sin luz, sobre las precarias tablas del “carpe diem”, para, al final, morir congelados en las frías aguas del mar (símbolo de derrota definitiva).

Pero no hay que olvidar lo que, prologando a E. BRÉHIER en 1942, nos decía ORTEGA Y GASSET sobre estas épocas deslucidas: “Es indudable que en ciertas etapas los hombres han vivido con la conciencia de que se hallaban entre un gran pasado ya ruinoso y un gran porvenir aun inédito... La condición negativa de estos conceptos no debe hacernos olvidar que toda época es positiva, que toda vida implica la afirmación de sí misma, que no hay ninguna fecha en que la humanidad se haya suicidado... Los que viven en una época de transición no viven transitando a otra sino resueltamente instalados en la suya ni más ni menos que los de la época más estabilizada” (3). Por tanto, lo más seguro es que los pasajeros del orgulloso Titanic (Modernidad) terminen por afirmar que la condición humana es esa: esperar sin esperanza y flotar en las pequeñas posibilidades del “carpe diem”, aprovechar lo que cada día va ofreciendo; o sostener que no hay que desesperar, que el oleaje nos va acercando al gran trasatlántico salvador...

Hoy, en un mundo superacelerado, parece que la “decadencia” y la “transición” ya no pueden ser fenómenos sucesivos de largo plazo, como en las antiguas sociedades estacionarias, sino fenómenos encabalgados, casi concomitantes, cuya dinámica prepara pronto “renacimientos”, recuperaciones y nuevos ordenamientos, nuevas síntesis y combinaciones. Es lo que parecen augurar los especialistas en megatendencias.

VORÁGINE POSMODERNA Y PENSAMIENTO TOMASIANO

Quienes vivimos instalados en el interior de esta licuadora de “decadencia-tránsito” no podemos dejarnos engullir por la vorágine de lo que se hunde y debemos asirnos de lo que aún conserva vitalidad o potencialidad creadora. Por fortuna, no



se da un determinismo fatal que nos fuerce a la resignación. Escoger alguna alternativa es mejor que paralizarnos en la indiferencia. "Los sistemas culturales –escribe SOROKIN– cuyas potencialidades creadoras no habían quedado agotadas antes de su extinción, o que adquieren esas potencialidades en un nuevo viraje, reviven a veces..." (4). Y hay sistemas que no se han extinguido, sino que han conservado su vitalidad en "existencia virtualmente latente".

Entre los sistemas filosóficos con potencialidades creadoras no agotadas y, por ello, con posibilidades de renacer, como ha renacido varias veces en 700 años, SOROKIN menciona el sistema de TOMÁS DE AQUINO. De hecho, en 700 años, el pensamiento de TOMÁS ha permanecido vivo, con mayor o menor influencia. Las que se han extinguido han sido formas de "tomismo". Y no se trata de hacer renacer alguna de esas formas, pues se corre el riesgo de restaurar algún "tomismo modernizado", solidario de lo que ha entrado en decadencia. Por eso, las Constituciones dominicanas no sugieren asumir "tomismos", aunque se puedan utilizar como auxiliares con beneficio de inventario. Consideran a TOMÁS "óptimo maestro y modelo" y recomiendan cultivar "una activa comunión con los escritos y la mente de santo Tomás", pero no para repetirlo extemporáneamente, sino para "renovar" y "completar su doctrina" "con legítima libertad" –"según las necesidades de los tiempos"– "con las riquezas siempre nuevas de la sabiduría sagrada y humana" (5). Se impone distinguir –como propone OTTO HERMANN PESCH entre "tomasiano" o "tomano" (pensamiento de TOMÁS) y "tomista" (intérprete siempre necesario, aunque desechable). "Tomasino" será quien pertenezca a alguna institución que esté bajo el patrocinio de TOMÁS, como la USTA.

El Maestro TOMÁS, que fue competente para ayudar a definir claves de armonización y unión reclamadas por su época, tan marcada por la fragmentación y la dispersión, puede ser nuevamente uno de los Maestros que nos ayudarán a echar las bases del consenso mundial que necesitamos. Cuando enseña y escribe, en pleno siglo XIII, halla por una parte la fe de monjes y cruzados, por la otra la razón aristotélica, por allá el naturalismo riente de los goliardos de los "Carmina Burana", por aquí el evangelismo de los mendicantes, cerca la teología agustiniana y el neoplatonismo, más allá el derecho romano, aquí el poder pontificio, allá el auge de las monarquías, acullá la escolástica judía, más lejos la escolástica árabe, aquí los señores feudales, allá el emperador, aquí las comunas burguesas, aquí las universidades, de camino los comerciantes, de huida los herejes, detrás soldados mercenarios, brujas, magos, astrólogos, ciencias naturales, urbanismo, trabajo colectivo, mercancías, corporativismo, miseria, riqueza, satanismo, pestes, ofertas religiosas, amenaza islámica, intelectuales, huelgas estudiantiles, internacionalismo, apertura hacia China, guerras, juglares, más guerras, esoterismo



alquímico, catedrales, ferias, caballeros andantes, guerrilleros justicieros de los bosques... fe, razón, gracia, naturaleza, moral cristiana, derecho natural, iglesia, mundo, teología, filosofía, cristiano, humano, no cristiano... Todo ese mundo parecía un movimiento browniano agitado en todas direcciones. Había que "sumarlo", totalizarlo, unificarlo. Y para ello, después de analizar, comentar, cuestionar, emprendió las "Sumas".

UMBERTO ECO ha hallado analogías entre ese mundo medieval y esta contemporánea "edad media" del siglo XX. Parece que la articulación de una y otra responde a parecidas claves: mirada universal, razón dialógica, pensamiento fuerte incluyente, dignidad humana, dignidad de la persona, respeto a la alteridad, poder contemplativo. No obstante, hay que tener en cuenta que TOMÁS se sentía co-protagonista de una época percibida como oportunidad de coincidencia, auténtica "modernidad" o desenlace final creativo y superador (salida del túnel) de una larga historia de tanteo y búsqueda. Por fin, se contaba con auténticas posibilidades proyectivas, sostenidas por poderes aglutinantes eficaces: el poder religioso del Papa, el poder político del Emperador y de los príncipes, el poder de la razón universitaria, el poder pedagógico de la corporación maestro-estudiantil, el poder comunicador de los evangelismos mendicantes, el poder económico de las corporaciones de mercaderes y artesanos, el poder democrático de las comunas urbanas, el internacionalismo cristiano ...

Es posible que recuperar, en Posmodernidad, a un premoderno como TOMÁS, nos ayude a entender mejor cuál hubiera podido ser el rumbo adecuado para la Modernidad y cuál podría ser el criterio de la nueva síntesis de razón fragmentaria ("pensamiento débil"), ciencia, técnica, diversas maneras de creer, auge de las religiones y de nuevas ofertas, estilos cristianos para todos los gustos, nihilismos, irracionalismos, neomilenarismos, hedonismo desahogado, ideales lúdicos y consumismo, individualismos, derrotismos.... "Tomás de Aquino -afirma KUNG- con la ayuda de Aristóteles, había admitido una -limitada, pero real- independencia de la razón frente a la fe, de la naturaleza frente a la gracia, de la filosofía frente a la teología, del Estado frente a la Iglesia"(6). Estas autonomías, orgánicamente articuladas por él, serán posteriormente hipertrofiadas y extremadas y la síntesis terminará por explotar: la Reforma afirmará la independencia de lo cristiano; la Modernidad afirmará la emancipación de lo humano (razón, naturaleza, derecho natural, mundo, filosofía, ciencia...).

Si la historia humana, antes, tenía un sentido trascendente porque estaba guiada por el "telos" cristiano, con la Modernidad esa historia, puramente humana, se torna "autotélica", con sentido inmanente en la dirección del progreso material y



de las liberaciones racionales. Pero en la Posmodernidad, la historia no es ni "heterotélica" ni "autotélica". Simplemente ya no tiene "telos" ni para la historia universal ni para las historias nacionales. Y si se propone alguno, es meramente negativo: no acabar de dañar el planeta, porque todos podemos desaparecer de mala manera. ¡Ya no comanda ni la razón ni la fe, sino el miedo! El clásico articulador e integrador –del "distinguir para unir"– ¿podrá indicarnos, de nuevo, algo válido para hoy? Su pensamiento fuerte, ¿podrá ayudarnos a hallar nuevo "telos" que incluya todo lo humanizante?

"TRASMODERNIDAD" Y ESPERANZA TOMASIANA

Naturalmente que no se trata de recuperar material y dogmáticamente, reversando la historia, la síntesis premoderna de TOMÁS. Se caería en un romanticismo arqueofílico estéril y aun reaccionario, que nada podría frente al pluralismo secularizado de hoy. TOMÁS podrá tener nueva prolongación en las síntesis necesarias que permitan salir de la crisis de la Modernidad, en una etapa de "trasmodernidad", como sugiere KUNG, pero sin intentar repetir las soluciones para el siglo XIII. "No se dará –afirma– un retorno a una interpretación uniforme del mundo. Justo dentro de un paradigma en verdad trasmoderno tendrá que haber multiplicidad de heterogéneos proyectos de vida, pautas de acción, juegos idiomáticos, formas de vida, concepciones científicas, sistemas económicos, modelos sociales y comunidades de fe. Pero esta multiplicidad *no excluye* la búsqueda de un *consenso social básico*" (El Cristianismo, p. 776). En la búsqueda de ese consenso unificante (no uniformante), el pensamiento tomasiano puede ser iluminador. Ya desde el siglo pasado se repite que TOMÁS no es puerto, sino faro. Es lo que sugiere el "sol de Aquino" del escudo USTA.

KUNG excluye, como "reacciones equivocadas" el "ultramodernismo" a lo HABERMAS, que propugna para la crisis de la Modernidad una potencialización de la misma; el "posmodernismo" a lo LYOTARD, que propone como alternativa un "pluralismo radical" una pluralidad realista sin unidad, sin consenso (arbitrariedad, policromía, potpourri, anarquía de corrientes y estilos, collage...); el "antimodernismo" fundamentalista contra-ilustrado que propugna por restaurar en bruto modelos premodernos.

Frente a esas "reacciones" la "trasmodernidad" es la megatendencia universal integradora –de pensamiento y acción incluyentes– que apunta hacia un nuevo consenso, traducible en una "ética mundial" que pueda ser compartida por todos



los hombres, creyentes o no creyentes, la cual debe posibilitarles reconocerse como próximos dentro de sus diferencias. El Pinocho planetario, gozador, jugador y aventurero, no acabará de humanizarse sin la guía de Pepito Grillo. La "trasmodernidad" madurará cuando, en todas partes, sea efectiva la esperanza tomasiana: "todo hombre (es) naturalmente para todo hombre un familiar y amigo" (S. c. g., L. 3, cap. 117). Lo cual contrasta con el dictamen de RICHARD RORTY, que sorprende a FERNANDO SAVATER: "No tenemos otras obligaciones que las "intenciones-nosotros" de la comunidad con la que nos identificamos", para luego concluir: "nadie *puede* identificarse con la humanidad" (7).

NUEVA PEDAGOGÍA PARA EL HOMBRE "TRASMODERNO"

La fortuna de la Modernidad es que no pudo formar al hombre ciento por ciento moderno –de mentalidad científico-técnica unilateral– y éste existe por doquier como una mezcla de modernidad, posmodernidad y premodernidad: públicamente moderno (racional) o posmoderno (cliente de toda novedad, fruitor de supermercados), según convenga, y, en privado o en secreto, nostálgico de premodernidad (noble feudal o alquimista en busca de la piedra filosofal). Y si el hombre contemporáneo pertenece al Tercero o Cuarto Mundos, es muy probable que, en su coctel cotidiano, primen los componentes primitivos, antiguos o premodernos o que lo moderno (ingeniero electrónico, navegante de internet) se engaste en un pot-pourri cosmovisivo más o menos integrado de "idola specus" y asesoría de MAURICIO PUERTA.

El pluralismo del hombre contemporáneo es lo que le permite descubrir las carencias de la Modernidad, las deficiencias de su racionalismo reductivista. Así, la Juez suprema de antaño y de hace poco se convierte ahora en acusada. Se cuestiona su judicatura, en nombre de los derechos de la Humanidad. Ya no goza del antiguo consenso "universal" que la legitimaba. "En Asia y Africa –dice H. KUNG– es muy frecuente la crítica de que las conquistas occidentales, tal como se han impuesto en la modernidad europea, sin duda han legado al mundo muchas cosas importantes, aunque no todas buenas: *Ciencia, pero no* una sabiduría capaz de impedir el abuso de la investigación científica... *Tecnología, pero no* una energía espiritual capaz de mantener bajo control los imprevisibles riesgos de una altamente eficiente macrotecnología... *Industria, pero no* una ecología que pudiera salir al paso del imparable expansionismo económico... *Democracia, pero no* una moral que pudiera mostrar su eficacia frente a los macrointereses de los diversos hombres y grupos de poder..." (8).



Un impulso de totalidad está pidiendo un nuevo hombre "integral" y, por tanto, urgiendo –como en todas las épocas en que se intentó formar al "hombre nuevo" (MONTAIGNE, COMENIO, ROUSSEAU..)– una nueva pedagogía rearticuladora que prepare al joven posmoderno que fundará la "modernidad" siguiente. Esta pedagogía posmoderna con intención superadora exige un *nuevo educador* que conciba su tarea de reingeniería social como vital para sí mismo, para la nueva generación y para la Humanidad; que sea capaz de situarse –con mirada omnicomprendiva– en actitud crítica por encima de la propia sociedad; que afirme los derechos de la razón, pero reconozca sus límites y se abra a otras experiencias cognoscitivas; que no definitivice sus conclusiones, que prevea nuevos cuestionamientos y la permanente posibilidad de "falsación" de sus convicciones; que interrogue, atendiendo a la experiencia y la precomprensión de sus educandos, y los guíe con seguridad en el discernimiento y valoración del pluralismo epocal y la saturación de información; que propicie el diálogo entre los saberes para el fortalecimiento de una razón alteritiva y retotalizadora...

SIETE PRINCIPIOS DE LA PEDAGOGÍA TOMASIANA

1. Enseñar y escribir. condición de vida y realización personal

Muchos llegamos a enseñar y a escribir por accidente; no por necesidad vital. Si no podemos enseñar o escribir, no nos va en ello la vida. Nos podemos dedicar igualmente a la panadería, a pintar, a la apicultura o a esperar –lo mejor que podemos– la hora de la partida definitiva. Muchos, mientras enseñamos o escribimos, pensamos que mejor hubiera sido pasar el tiempo dedicados de lleno a otra profesión. Enseñando y escribiendo no nos hace sentir que vivimos, que crecemos, que nos realizamos.

En eso, TOMÁS DE AQUINO no se nos parecía nada. Para él, vivir, crecer y realizarse era tanto como enseñar y escribir; enseñar para escribir y escribir para enseñar. Si enseñar y escribir ("praecipuum vitae meae officium") se acabaran –confesaba a su amigo y secretario fray Reginaldo–, la muerte estaría cercana ("sicut doctrinae meae sic cito finis erit et vitae")(9). Y así ocurrió.

2. Enseñar supone afirmar la autonomía de la razón, pero no su autosuficiencia

La razón es la facultad humana de argumentar de acuerdo con principios lógicos que se suponen universalmente válidos. El ejercicio del pensamiento racional



(logos) es, para TOMÁS, autónomo frente a la fe, frente al poder político, frente a la costumbre. La razón tiene un dominio independiente de derecho. A la razón solo pertenece toda verdad conocida con evidencia intrínseca, por experiencia o por demostración.

El que enseña no impone su fe ni su autoridad, sino que busca aproximar su razón entrenada a la razón de quien aprende, a fin de que éste, a partir de sus conocimientos previos, descubra conexiones y llegue a conocimientos nuevos. En la medida en que la persona del discípulo alcance poder "autológico" (ejercicio del propio logos), alcanzará "autotelia" (capacidad de establecer valores y señalarse fines propios) y "autonomía" (competencia autogubernativa), es decir, será "promovido" al "estado de prudencia" (capacidad personal de regir la propia acción: comprender, obrar, hacer, comunicar), que es el fin de la educación para TOMÁS.

Según HANS KUNG, la afirmación de la autonomía de la razón por TOMÁS DE AQUINO produjo un "liberador giro" hacia lo creado y lo empírico, hacia el análisis racional, hacia la investigación científica.

El que enseña deberá estar preocupado, frente a las exigencias racionales de quien aprende, por ayudarle a establecer qué es irracional (contrario a la razón), qué es racional (demostrable) y qué puede resultar razonable (conforme con la razón, aceptable, plausible, así no sea demostrable). Pero al encontrarse con lo razonable, el discípulo se halla, de pronto, frente a otros saberes también legítimos, como por ejemplo, la fe. La razón no es autosuficiente y el hombre necesita otros modos de encuentro con la realidad hacia los cuales debe también guiar el que enseña. Frente a la autonomía de la razón hay otras autonomías que ésta no puede desplazar y con las cuales debe articularse para alcanzar la verdad total.

3. Enseñar implica unir vida contemplativa y vida activa

"La enseñanza, dice TOMÁS, es una de las formas más elevadas de la vida espiritual en general, precisamente porque en la enseñanza se unen la vida contemplativa y la vida activa, no al modo de una yuxtaposición externa..., sino en una unión natural y necesaria" (10). Se trata de una "vida mixta" fluída, en la cual la actividad docente (explicar, mostrar, transmitir, despertar la capacidad cognoscitiva) tiene como fuente permanente el esfuerzo personal de quien enseña por comprender la realidad, penetrando en su esencia y en su sentido, sin tener que repetir pasivamente lo que otros han comprendido.



Contemplar es la traducción latina de "theoréin", que significa "mirar", "observar", especialmente en sentido intelectual-especulativo. En el caso de TOMÁS, se trata de un mirar que compromete al hombre entero, no sólo su inteligencia, que parte de las cosas sensibles para integrar toda experiencia en una visión de conjunto que luego proporcione lucidez y sentido a la acción.

Enseñar exige contemplar, que es ir con mirada interpretativa y abarcante hacia las cosas, pero para volver al discípulo y "conducirlo" y "promoverlo" desde sus posibilidades actuales, interrogándolo sobre lo que ha vivido y lo que pretende saber. Llevar a una visión general a los principiantes, mediante secuencias interrogativas, era la intención de la Suma Teológica, cuya estructura en tres tiempos simboliza la acción educativa: elevarse a la comprensión del Absoluto (de dónde venimos), volver a los hombres y a las tareas humanas (quiénes somos), reconducir todo lo humano a su destino final (a dó caminamos)...

A quien une de manera natural "vita contemplativa" y "vita activa", de tal manera que se complican sin solución de continuidad, en "feedback" permanente, no le ocurre lo que, según ORTEGA Y GASSET, le pasa al místico puro, a quien le interesa más quedarse en las profundidades del misterio y, si emerge, no tiene nada que decir, pues lo que ha contemplado le resulta inefable. Al Maestro TOMÁS, en permanente dinamismo contemplativo-activo, al contrario, le interesa especialmente "emerger de lo profundo a la superficie" y romper a hablar, a enseñar, a escribir, para "traer a la superficie y tornar patente, claro, perogrullesco si es posible, lo que estaba subterráneo, misterioso y latente"(11).

La contemplación llegó a hacerse impopular en la Modernidad. Y MARX, en la tesis II sobre FEUERBACH, ante las posibilidades de la revolución industrial, declaró: "los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversos modos; lo que ahora importa es transformarlo". Pero, más de cien años después, el jusfilósofo NORBERTO BOBBIO ha tenido que reconocer: "Yo diría, dando la vuelta a una expresión incluso en exceso famosa: Hasta ahora los no filósofos han transformado el mundo (y con demasiada frecuencia lo han transformado a peor); de lo que se trata ahora es de comprenderlo". De nuevo, urge, pues, recobrar la contemplación; naturalmente, sin separarla de la práctica (vita activa). Cobra actualidad el lema del convento de Santo Domingo de Santafé de Bogotá: "contemplari et aliis tradere contemplata", es decir, hacer el esfuerzo de comprender en visión de conjunto para ayudar a los demás a construir su propia comprensión. Solamente así recuperaremos mapa de ruta y brújula y podremos dirigirnos a alguna parte.



4. Enseñar exige contemporaneidad de pensamiento y relativización de convicciones

Refiriéndose al teólogo TOMÁS, escribe el citado KUNG: "Apenas hay otro que encarne como él *la contemporaneidad de la teología*, una teología en activa relación recíproca con las grandes corrientes espirituales de su tiempo..." Por eso, si se esfuerza por leer y comprender a ARISTÓTELES y a los árabes, no es simplemente para repetirlos de manera extemporánea. "Tomás recurrió a la Antigüedad –continúa–, no por el valor que ésta pudiera tener en sí misma, por una especie de interés filológico-arqueológico, sino con el pensamiento puesto en sus propios coetáneos... No le interesaba lo que ARISTÓTELES y otros pensadores de la Antigüedad clásica hubiesen podido decir a los atenienses y romanos de tiempos pretéritos, sino lo que esos mismos pensadores podían decir o hubiesen podido decir en el París de hoy... Lo que pretendía, pues, no era reinstaurar a ARISTÓTELES sino transformarlo" (12).

Por otra parte, TOMÁS era consciente de que su propio esfuerzo de contemporaneidad relativizaba sus propias conclusiones y "determinaciones": éstas tendrían valor en la medida en que pudiesen mantener el diálogo con las preguntas de su tiempo. "TOMÁS DE AQUINO –afirma KUNG– sería el último que hubiese deseado cualquier forma de "canonización" o incluso "absolutización" de su teología" (13). Es lo que descubre también UMBERTO ECO, para quien, además, esa "canonización" de persona y obra tuvo como efecto convertir al gran "incendiario" de AQUINO en gran "bombero".

¿Por qué TOMÁS interrumpió de pronto la Suma Teológica en mitad de la III parte? Cuando fray REGINALDO le preguntó por qué abandonaba "obra tan grande para alabanza de Dios e iluminación del mundo", le respondió: "No puedo, porque todo lo que he escrito me parece paja". Este es el testimonio del protonotario del reino de Sicilia BARTOLOMÉ DE CAPUA (14). Y según TOCCO, TOMÁS había confesado a REGINALDO que cesaría de escribir, porque cuanto había escrito y enseñado le parecía "poca cosa" ("modica mihi videntur") (15). Ciertamente se enjuició a sí mismo, como rara vez lo hacen muchos maestros. ¿Por alguna experiencia extática, como sugieren sus biógrafos? ¿Porque era consciente de que se anunciaba una nueva época para la cual ya su obra resultaba desfasada? Crecía ya el número de sus contradictores y los fundamentalistas cerraban filas en franco movimiento anti-tomasiano. El sabía discernir "los signos de los tiempos".

Lo cierto es que no todo vale igual en la obra de TOMÁS. Cuanto depende de la ciencia de su tiempo o del renacimiento de la ciencia antigua, comparte toda la



desactualidad que ambas padecen: “aunque TOMÁS se enfrentó valerosamente –comprueba KUNG– a una enorme cantidad de nuevos conocimientos –sobre todo en el campo de las ciencias de la naturaleza–, provenientes de la filosofía árabe y aristotélica, su nuevo sistema filosófico-teológico quedó hondamente *arraigado en la imagen del cosmos de la Antigüedad griega*” (16). Lo cual tuvo como consecuencia que, al ser “canonizado”, su pensamiento fuera utilizado para obstaculizar el desarrollo de la cosmología copernicana, kepleriana y galileana. Cosa que a él, abierto al progreso del pensamiento universal y al diálogo, le hubiera parecido absurdo.

5. Enseñar es enviar signos que estimulen la capacidad heurística del discípulo

En la época en que estuvo de moda el librito rojo de las citas de MAO, los universitarios maoístas de la Nacional y de la Libre repetían en sus “asambleas permanentes” (en épocas de paro): “La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio y las causas internas su base; además, considera que las causas externas actúan a través de las internas. A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en pollo, porque sus bases son diferentes” (17).

A los tomasianos de entonces, sin atreverse a levantar la voz, les sonaba familiar: “En las cosas naturales algo preexiste en potencia de dos modos: uno en *potencia activa completa*, es decir, cuando un principio intrínseco puede llevar suficientemente al acto perfecto, como está claro en quien recobra la salud (o en el huevo que empolla); pues el enfermo recobra la salud mediante la virtud natural que está en el enfermo. Otro, en *potencia pasiva*, esto es, cuando el principio intrínseco no es suficiente para llevarlo al acto (como en la piedra), como cuando el fuego se hace del aire, lo cual no puede hacerse por alguna propiedad natural existente en el aire” (18).

TOMÁS explica luego que la *potencia activa* no es, de todos modos, autosuficiente y que no puede prescindir de las ayudas externas, como en el caso del que sana (medicina) o del que aprende (docencia). El discípulo es el “agente intrínseco” del aprendizaje; y el “agente extrínseco” es el que enseña (“qui proponit signa”), quien proponiendo “signos” “mueve”, “excita” la inteligencia del que aprende. Este deberá superar los significantes y alcanzar los significados que lo guiarán hacia los referentes de la realidad.



Es posible que –como pensaba el filósofo arábigoespañol ABENTOFAIL en el siglo XII, cuando escribía su “filósofo autodidacto”– el aprendizaje por “invención” (por hallazgo o descubrimiento personal), sin contacto con maestros, sea “más perfecto o valioso” y que se dé en frecuentes casos de personas especialmente dotadas; pero Tomás piensa que, por economía de tiempo y eficacia en el “aprendizaje sistemático”, es preferible comenzar con “la enseñanza o disciplina”. Además, “no es posible que un hombre solo alcance por su razón todas las cosas”, “adquirimos más conocimientos por la enseñanza”, y, por otra parte, “son muchos más los que pueden conocer la verdad aprendiendo de otros que inventando por sí mismos”.

No obstante, el que enseña, como el agricultor, no puede pasarse la vida regando la planta. Debe llegar un momento en que el árbol crezca solo. Debe llegar un momento en que el que aprende elabore por sí mismo la ciencia, la descubra personalmente “por la virtud de su propio entendimiento”. Debe alcanzar, finalmente, capacidad de “invención”, poder “heurístico”, “cuando la razón natural llega por sí misma al conocimiento de lo que no sabía”. Es cuando el discípulo debe llamarse “estudiante” (el que concentra sus energías y competencias cognoscitivas en un objeto de conocimiento).

El que enseña puede convertirse en un entorpecedor del desarrollo del poder heurístico de quien aprende. En el prólogo a la Suma Teológica, TOMÁS indica tres maneras de entorpecer: 1) se multiplican cuestiones, artículos y argumentos inútiles; 2) no se va al grano o, si se procura, no se hace en forma sistemática, sino al buen tuntún; 3) se repite hasta el hastío y la confusión... Tocco enfatiza el esfuerzo de TOMÁS por no repetir lo de siempre y por enseñar en contexto contemporáneo: así, sus discípulos hallaban que sus lecciones, sus métodos, sus conclusiones, sus argumentos –por estar abiertos a las maneras de opinar y a los saberes contemporáneos, con amplitud interdisciplinaria–, resultaban nuevos, reveladores y estimulantes (19).

La convicción profunda de que su misión –la razón de su vida– era enseñar y escribir (único “estado” en que podía “ser útil”), le hizo rechazar todas las dignidades que se le ofrecieron. Nos informa el protonotario BARTOLOMÉ DE CAPUA que fray REGINALDO le insinuó que podía ser cardenal junto con el franciscano BUENAVENTURA y que TOMÁS rechazó con vehemencia la propuesta: “¡nunca jamás mudaré de estado!”(20). Comenta HANS KUNG: “Tomás, siempre con aversión a los honores eclesiásticos, permaneció como un hombre de la Academia. Pudo haber sido tanto abad de MONTECASINO como arzobispo de Nápoles. Rechazó ambas cosas. Siguió siendo un estudioso, un investigador hasta –casi– el último suspiro”(21).



6. Compromiso permanente y lealtad con el estudiante

Aun con excusa suficiente, TOMÁS consideraba “escándalo” faltar al aula. Los biógrafos GUILLERMO DE TOCCO y BERNARDO DE GUI narran cómo en una ocasión, de noche, percibió que le crecía un diente superfluo, que, al superar el nivel de los demás dientes, le dificultaba no poco hablar (“impedimentum praestabat non modicum ad loquendum”)(22). Al día siguiente debía acudir ante sus estudiantes para cumplir el siguiente paso de su acostumbrada metodología, después de la interrogación problematizadora (“quaestio”) y el correspondiente debate (“disputatio”): definir la postura propia del Magister (“determinatio magistralis”). Fray REGINALDO no tuvo mayores escrúpulos: al día siguiente se podía enviar razón a la Universidad para informar que al Maestro le había sobrevenido un “impedimento legítimo” que lo excusaba totalmente (“magistro supervenerat impedimentum legitimum quod a determinatione questionis eum totaliter excusabat”). TOMÁS podría irse tranquilo... (al Seguro) a que le extrajeran el diente. Pero el Maestro se negó rotundamente y prefirió orar, confiando en que al día siguiente podría cumplirles a sus estudiantes. Y no era que le descontaran algo de la onza mensual de oro que le había asignado el rey.

El compromiso con el estudiante, a quien no se puede burlar o abandonar, cuyo tiempo no se puede malgastar, pues es urgente ayudarlo a despertar su conciencia de sí mismo y de cuanto le rodea, es resultado del respeto a la alteridad juvenil por parte del maestro: el estudiante es una posibilidad nueva, distinta, de realización humana, que debe hacerse cargo de lo que se sabe, a fin de que, con él, progrese tanto la ciencia “como el género humano” –escribe Tomás en el Comentario a la Ética, I.I, lecc. 2–.

La relación pedagógica es relación de amistad –sin otro interés que el bien de quien aprende–, que exige lealtad, fidelidad. Y esto implica, para el maestro, identificarse con ese amigo, ponerse a su nivel, sin pretender absorberlo o imponerle su “profundidad” madura o su lenguaje especializado. El maestro debe volverse siempre “principiante”, pues solamente así se vuelve interlocutor válido de su amigo. Dice Pieper: “...al propio maestro, en tanto en que lleva a cabo la identificación amorosa con el principiante, le cabe en suerte algo que naturalmente permanece oculto al hombre maduro; le cabe en suerte el que pueda ver la realidad *como* el principiante, con la total ingenuidad de un “primer encuentro” y al mismo tiempo con la capacidad madura de comprensión y penetración del espíritu formado. Este rasgo del amor lo tuvo TOMÁS en una gran medida; y creemos que el frescor de la expresión y la clásica sencillez de la dicción –tal como se encuentra en su manual para principiantes (S. T.)– se explican precisamente por eso” (23).



La fidelidad al discípulo se traduce también en la transparencia del maestro, quien no puede jugar a dos morales: unas reglas para éste (con todas las posibilidades de su vida secreta) y otras para aquel. La vida y las palabras del maestro deben coincidir. TOMÁS reprueba la mentira pedagógica, aun con buena intención, especialmente en lo relacionado con el placer y las pasiones. No está bien intentar convencer a los discípulos de que el placer y las pasiones son malos –cuando no lo son– y que hay que negarlos o extirparlos, y después correr el riesgo de tener que obrar de otra manera (pues la naturaleza se venga). Magister TOMÁS sabe que lo único necesario es humanizar la dotación biopsíquica de cada uno, es decir, ponerles inteligencia a la sensibilidad, a las tendencias emocionales, a las pasiones, que deben convertirse en dinamismos morales que impulsen el desarrollo de la vida personal. En todo, pero especialmente en este terreno, más mueven los ejemplos que las palabras (“magis movent exempla quam verba”) (24).

7. La enseñanza universitaria (actividad comunitaria) exige diálogo entre Facultades

Magister TOMÁS era teólogo de profesión (“fides quaerens intellectum”). Por tanto, guía lúcido y autorizado de la conciencia cristiana. Por tanto, profesional de la educación. Por ello, dedicado a comunicar: enseñar y escribir. Pero sabía muy bien que su actividad magistral no podía ser actividad solitaria, ni en su fuente ni en su término: en su origen, estaban las “cuestiones” de sus contemporáneos y el trabajo investigativo compartido con la comunidad de su Facultad de teólogos; y, por la insuficiencia de la teología, la necesidad de abrirse a las demás comunidades de saber de la gran corporación: a la Facultad de Artes (ciencias y filosofía), a la Facultad de Jurisprudencia, a la Facultad de Medicina. En su término, estaban la comunidad estudiantil de su curso (sujeto activo del proceso dialéctico de enseñanza), las demás comunidades estudiantiles y profesoras de la corporación (sujetos activos en las “publicae disputationes”)... Y más allá, las preguntas, las dudas, los problemas de todo el mundo..., aun más allá de Europa. La Universidad tenía el “ius publice respondendi” y los “Magistri” –sus representantes– tenían el deber profesional de responder, colegiada o personalmente, como “autoridades” institucionales.

TOMÁS era consciente de cuál era la función de la Universidad como evolución del antiguo Estudio General: reunir todos los saberes (para conservarlos, aumentarlos, transmitirlos), procurar su convergencia con miras a una comprensión de totalidad de la realidad, formar al hombre “auto-providente” (prudente), actuar como intelectual colectivo y guía de la sociedad. TOMÁS sabía muy bien que la Univer-



sidad, como institución corporativa de la cristiandad, era el instrumento providencial para alcanzar los consensos fundamentales que posibilitarían la unificación del disperso mundo de su época. Estudio General = apertura, diversidad, diálogo, encuentro. Universidad = convergencia, articulación, orden unificante (cosmovisión consensuada).

Magister TOMÁS aprende de los romanistas, de los canonistas, de los filósofos de la facultad de Artes, de los traductores del griego y del árabe, de los médicos que enseñan a HIPÓCRATES o a GALENO...; polemiza con los "Maestros de París", con los profesores averroístas...; o redacta estudios especiales para aclarar dificultades de colegas...; o elabora ensayos *para* consultantes de fuera: el rey de Chipre, el chantre de Antioquía, el Papa, el Maestro General de la Orden, un lector veneciano, la duquesa de Brabante, un lector de BESANÇON, los frailes de su Orden, un arcedian, el arzobispo de Palermo, un soldado ultramontano, frailes amigos, comerciantes...

En el contexto del diálogo interfacultades, llaman la atención los opúsculos dirigidos al médico Magister FELIPE DE CASTROCELI: "Sobre el movimiento del corazón" (1272) y "Sobre la mezcla de los elementos" (1273). Sobre el corazón, sin duda, sabía más el médico; pero quería averiguar qué pensaba el teólogo-filósofo sobre el movimiento cardíaco. TOMÁS responde que este movimiento, según ha investigado, a pesar de la discontinuidad entre sístole y diástole y a pesar de las alteraciones emocionales, es un movimiento continuo de *orden vital*, principio de todos los *movimientos animales*, que pueden cesar sin que se afecte aquel. En cuanto a la mezcla de elementos, posiblemente Magister FELIPE —con preocupación de farmacéuta— trataba de explicarse por qué obra una triaca (mezcla de elementos simples) al ser prescrita a un enfermo: ¿por qué los cuerpos simples conservan en ella sus cualidades primitivas o por qué el cuerpo mixto adquiere cualidades nuevas?... ¿Y?... ¡Leer el opúsculo! (25).

REFERENCIAS

1. PTTIRIM SOROKIN, *Sociedad, cultura y personalidad*. Aguilar, 1960, p. 1080.
2. HANS KUNG, *Proyecto de una Ética Mundial*. Trotta, 1995, p. 40.
3. En prólogo a *Historia de la Filosofía* de E. BRÉHIER, Sudamericana, Bs As, 1960, p. 14-15.
4. Op. cit., p. 1090.
5. Constituciones Orden de Predicadores, n. 82.



6. HANS KUNG, *El Cristianismo*, Trotta, 1997, p. 690.
7. *Diccionario Filosófico*, Planeta, 1996, p. 409.
8. *Proyecto de una Etica Mundial*, p. 27-28.
9. *Thomae Aquinatis Vitae fontes praecipuae*, Tip Domenicane, Alba, 1968, p. 94.
10. JOSEPH PIEPER, *Filosofía medieval y mundo moderno*, Rialp, 1979, p.313.
11. *¿Qué es filosofía?*, Rev. Occidente, 1972, p. 116.
12. HANS KUNG, *Grandes Pensadores Cristianos*, Trotta, 1995, p. 121.
13. Op. cit., ibidem.
14. Op. cit., p. 319.
15. Op. cit., p. 94.
16. Op. cit., p.114.
17. *Citas del Presidente Mao Tse-Tung. Pekin*, 1966, p. 222.
18. *De Veritate*, q 11 (De Magistro), a. 1, ad 14.
19. Op. cit., p 48.
20. Op. cit., p. 320.
21. *El Cristianismo*, p. 432.
22. Op. cit., pp. 99 y 150.
23. Op. cit., p. 315.
24. S. Th., I-II, q. 34, a. 1.
25. *Opúsculos filosóficos genuinos*, Poblet, Bs As, 1974, p. 75-80, p. 93- 101.

